



El presente número de la "Revista de Marina" está dedicado a la especialidad de Ingeniería Naval en la cual vemos "las inmensas y promisorias posibilidades que existen en nuestro país para la construcción de barcos" y los fundamentos necesarios para una política de grandes beneficios para la Patria.



## LA INGENIERIA NAVAL

**E**l rápido avance de la tecnología naval ha incorporado en el buque de guerra tal cúmulo de nuevos y complicados elementos que, ciertamente, ha planteado en la misma medida un tremendo desafío a la preparación profesional de los hombres que deben operarlos y mantenerlos.

La ingeniería naval, desde el punto de vista de la agrupación tradicional de las especialidades a bordo, comprende normalmente la propulsión, con todos sus sistemas anexos, el poder eléctrico, diversas maquinarias auxiliares y elementos de reparación de averías en operaciones normales y en combate. La construcción naval también es parte de esta ingeniería especializada. Así también el vasto campo de la electrónica aplicada a bordo se considera como una derivación de la ingeniería naval, con todas sus implicancias que afectan al diseño de los buques, a las mayores necesidades de poder eléctrico y a su adecuada dosificación y control.

Con esta orientación deseamos enfocar las inquietudes que nos provocan el avance tecnológico que se ha ido incorporando a nuestras unidades a flote y que trae aparejado el correspondiente apoyo terrestre de instalaciones acordes con los nuevos equipos.

En la gran amplitud del campo de acción de la ingeniería naval vemos las inmensas y promisorias posibilidades que existen en nuestro país para la construcción de barcos. Existen los fundamentos necesarios para materializar una política de construcción naval, fundamentos que derivan de la capacidad nacional y del mercado en potencia, tanto interno como externo.

Para la Defensa Nacional, la adquisición de unidades navales representa un gasto considerable, agregando además la correspondiente provisión de equipos vitales de reposición y de mantenimiento. Todo esfuerzo destinado a la mayor eficiencia y conservación de los medios materiales se justifica plenamente, incluyendo como una necesidad apremiante la adecuada capacitación del elemento humano.

Es por ello que nuestra Armada siempre debe considerar en el costo de adquisición de nuevas unidades la correspondiente provisión de fondos para responder por tan delicado y valioso material en el cumplimiento de su misión fundamental.

Siguiendo este predicamento, debemos mantenernos alertas a todo avance de la tecnología naval que signifique una mayor eficiencia de operación y mantenimiento, como asimismo aquel que resulte en economía de medios.

En los países altamente desarrollados se estudian innovaciones en el sistema de propulsión, que disminuirán el peso de la maquinaria y mediante la automatización de su operación, se espera obtener una mayor agilidad y economía de personal.

Asimismo, la energía nuclear no ha estado ausente de los experimentos en la propulsión marina y de hecho este sistema de energía, incorporada a diversos aspectos de la vida de las naciones, está provocando una revolución económica hasta ahora insospechada, con un considerable aumento de volumen de intercambio entre los pueblos, lo que lógicamente trae involucrada una participación cada vez más necesaria del barco como medio de transporte marítimo.

Es aquí donde vemos la preponderante participación del moderno buque de guerra que, como una creación destacada de la ingeniería naval, continuará como siempre respaldando el constante incremento del intercambio comercial y como un sólido pilar de la defensa nacional.

